

mío? » le pregunta. — « Señora, contestó el niño, llevo el almuerzo á mi padre ; trabaja allá abajo... » Y el niño señalaba con el dedo un claro, donde trabajaban unos leñadores... Moviéndose á curiosidad, abre la princesa el cesto y prueba la sopa que se traía á aquel pobre obrero... — « Pero, amigo mío, es una comida muy pobre la que le llevas á tu padre... ¿ Cómo es que no hay más que esta sopa, bastante mala, que veo en tu cesto?... — Señora, replica el niño, somos nueve en casa á comer, y el jornal de mi padre apenas nos basta para pan. » Conmovida María Antonieta, deslizó una moneda de oro en la mano del niño, pidiéndole donde vivía su padre. Al día siguiente, habríais visto á la joven princesa, futura reina de Francia, penetrar en una cabaña, á poca distancia del palacio de Trianon, y derramar, con sus abundantes limosnas, la alegría en el seno de la numerosa familia del pobre leñador... ; Qué bondad ! ; cuántos elogios, oh princesa infortunada, merecía vuestra conmiseración !... Esta bondad, hermanos míos muy amados, es nada si la comparamos con la de la Santísima Virgen... Ella desciende, se humilla hasta el más pequeño de nosotros... ; Y sin embargo es la Reina del cielo !... ; Hay millares, ; qué digo millares ! millones de veces en que acude en auxilio de los cristianos con una ternura inefable !... Pecadores, cualesquiera que seais, recurrid á ella sinceramente y desde el fondo de vuestro corazón ; os lo digo en verdad, ninguno de vosotros será rechazado... Decidla : ; Oh Madre de misericordia, dignaos alcanzarme de vuestro divino Hijo el perdón de mis faltas !... Y la Reina de cielo acogerá vuestra petición y oirá favorablemente vuestros deseos... Niños que os preparais para la primera comunión, tan pequeños, tan jóvenes como sois, decidla á la Santísima Virgen : ; Dulce Madre, á vos me encomiendo para obtener las disposiciones y gracias de que necesito para aproximarme dignamente á vuestro divino Hijo !.. Y la Soberana del cielo, la omnipotente Madre de Jesús descenderá hasta vosotros, hijos míos ; acogerá vuestras súplicas y derramará en vuestras almas una espléndida limosna de gracias, que os volverán dignos de recibir al adorable Jesús... ; Cuánto merece ser alabada, bendecida y celebrada para siempre la buena y misericordiosa Virgen María !...

PERORACIÓN. Reina de nuestras almas, Virgen tan cara á nuestros corazones, lo repito, ; qué dicha y alegría experimentamos al ver vuestro

santo nombre bendecido, honrado por el universo entero ! ; Cuántas iglesias os están consagradas, cuántas estatuas se han elevado en honor vuestro, cuántas almas se estremecen de alegría viendo los honores que os rodean !... Dichosos peregrinos, apresuraos á acudir á sus santuarios... Cantad, cantad aún los bellos himnos que la Iglesia ha compuesto para su gloria... ; Salve, Estrella del mar, sublime Madre de Dios, puerta deliciosa que nos abres el cielo ! *Ave maris Stella, Dei Mater alma*, etc... Predicadores elocuentes, haced el elogio de mi querida Madre... Misioneros, llevad su nombre hasta las más lejanas orillas, repítanlo los Indios en medio de sus selvas, aprendan á bendecirlo la más salvajes horridas... De eco en eco, resuene en el universo entero, como señal de amor y bendición... Y nosotros, hermanos míos, repitamos con la Iglesia : *Virgo prædicanda, ora pro nobis*. Virgen digna de alabanzas, rogad por nosotros... Así sea.

INSTRUCCION UNDECIMA.

LUNES, UNDÉCIMO DIA DE MAYO

Poder de la Virgen Santísima en el cielo, en la tierra y sobre los demonios.

TEXTO. *Virgo potens, ora pro nobis*. Virgen poderosa, rogad por nosotros.

EXORDIO. Os hemos dicho ya algunas palabras, hermanos míos, sobre el poder de la Santísima Virgen... Os la hemos presentado más poderosa por sí sola que los Angeles, los arcángeles y todos los santos reunidos... Hemos dicho que uno solo de sus suspiros tenía más poder sobre el corazón de Dios, que todas las súplicas de todos los bienaventurados... Un día Betsabé, madre de Salomón, iba á encontrar á su hijo...

El rey salió á su encuentro, la saludó profundamente y, habiéndola hecho sentar en un trono á su derecha, la dijo: « Habla, madre mía, pide lo que quieras; no sería justo despedirte descontenta (1)... » Augusta Madre de Dios, vuestro Hijo es incomparablemente mejor y más poderoso que Salomón.... El trono, en el cual estais sentada á su derecha, es más brillante que aquel en que aquel príncipe colocó á su madre.... Pedid, Virgen Santísima, nada se os negará; vos sois la Omnipotencia suplicante, *Omnipotentia supplex*, es decir que nada es imposible á vuestra intercesión...

PROPOSICIÓN Y DIVISIÓN. Veamos, hermanos míos, en pocas palabras, cuáles es el poder de María. *Virgen poderosa*, vuestro poder se ejerce en el cielo, en la tierra y hasta en los infiernos, donde vuestro solo nombre hace temblar á los demonios.

En primer lugar, en el cielo. Hermanos míos muy amados, si en el cielo es donde el Hijo de Dios hace aparecer más su gloria y su poder, allí es también donde con más brillo se manifiesta el poder de María... Vedla rodeada de los santos Apóstoles, cuya consejera y apoyo fué en la tierra... Santos mártires, ante ella inclináis vuestras gloriosas palmas; santos confesores, á sus piés deponéis vuestras coronas; y vosotras, castas vírgenes, la presentáis los lirios de la pureza... ¿ Para qué todos estos homenajes?... Para afirmar su poder... A la manera de prisioneros que, puestos en libertad, se complacen en reconocer y proclamar el poder del conquistador que les ha librado, así todos los bienaventurados se complacen en exaltaros á vos, *Virgen poderosa*, porque vos sois quien les habeis librado... Soberana de aquel hermoso paraíso, todo reconoce en él vuestro dominio; sometidos os estan los ángeles como á Reina suya; como á Madre suya os obedece Jesucristo: la augusta Trinidad nada os puede rehusar, y acoje todas vuestras demandas, como se acojen los deseos de una hija única y querida.

En segundo lugar, si, dejando el cielo, examinamos el poder de María en la tierra, ¿ cuán admirable espectáculo se presenta á nuestros ojos!... ¿ Cuántas gracias hace descender ella sobre los pobres pecadores, cuántos favores derrama sobre las almas piadosas!... ¿ Cuántas ciudades,

(1) III Reyes, II, 20.

cuántos Estados han experimentado los efectos de su poderosa protección (1)!... Enfermos de todas clases, venid á sus santuarios á pedir la salud; ella os puede curar... Pobres almas azotadas por las pasiones, acudid para reclamar vuestra conversión; María os puede convertir... Peregrinos de todas edades y condiciones, reuníos de todas las partes del mundo, expresad vuestros deseos á María; ella los oirá favorablemente, porque ella es la Virgen poderosa... Y en efecto, en nuestros mismos días, ¿ cuántos milagros realizados, cuántas gracias obtenidas, ya en la gruta de Lourdes, ya en otros santuarios!

Este sorprendente poder, hermanos míos muy amados, la Virgen Santísima lo pone á nuestra disposición, desea vivamente emplearlo en favor nuestro: mas ¡ ay! con harta frecuencia descuidamos de recurrir á él!... Hallábase un pobre en la mayor miseria, faltábale el pan, cubierto de harapos estaba su cuerpo; un príncipe le encuentra y le dice: « Amigo mío, ¿ quieres salir de tu miseria? dirígeme una solicitud; yo puedo darte todo lo que te hace falta, y deseo vivamente acudir á tu auxilio. » Pero el mendigo volvió la cabeza á otro lado, no le quiso dirigir un memorial y, persistió en permanecer en su indigencia... El príncipe, apesar de su poder, no había podido serle útil... Esta es con harta frecuencia, hermanos míos, nuestra historia... ¿ De qué nos servirá, decídme, el poder de María, si nos negamos á recurrir á él?... En vano puede ella obtenernos los favores y gracias que necesitamos, puesto que no cuidamos de pedirselos...

En tercer lugar, poderosa sobre el infierno. Este poder había sido predicho desde los primeros días del mundo. Dios, al maldecir á la serpiente, seductora de nuestros primeros padres, había dicho un día que una mujer le aplastaría la cabeza... Esta mujer bendita entre todas, erais vos, divina Madre de Jesús... Nosotros, amados hermanos míos, no pensamos bastante en el poder del demonio, no desconfiamos lo bastante de sus astucias y perfidias... Él, como bestia feroz, da vueltas constantemente á nuestro alrededor, tratando de devorar nuestra alma, pretendiendo hacerla participar de los suplicios que él mismo soporta en el infierno... ¿ Queremos destruir sus acechanzas, rechazar sus ataques,

(1) V. el P. Poiré, *Triple couronne*, vol. II, *passim*.

resistir victoriosamente sus esfuerzos? Recurramos á María; que su bendito nombre nos sirva de escudo, que su protección sea nuestra defensa...

San Gregorio Nazianceno cita, á este propósito, una conmovedora historia... Un jóven de la ciudad de Antioquía había concebido una violenta pasión por una jóven vírgen cristiana, llamada Justina. Después de haber empleado inútilmente todos los medios para seducirla, acudió á un hechicero. « Te prometo, le dijo, una crecida cantidad de dinero si, con los recursos de tu arte, la haces consentir á mis deseos. » El hechicero, habiéndose puesto en relación con Satanás, consiguió, valiéndose de sus sortilegios, turbar la paz del corazón de que gozaba Justina... El demonio inspiró á esta casta cristiana violentas tentaciones, é hizo en cierto modo circular por sus venas un fuego hasta entonces desconocido... Entristecida por estas tentaciones, Justina acudió á la Santísima Vírgen... « ¡Divina Madre de Jesús, exclamaba, no me abandonéis, venid á ayudarme en este apremiante peligro!... » No fué en vano, oh piadosa jóven; la Vírgen poderosa supo encadenar al demonio, paralizar sus esfuerzos y hacer volver la tranquilidad y la paz á tu alma virginal... El demonio, interrogado por el hechicero, se confesó vencido, y declaró que era impotente, que nada podía con las almas que acuden á la protección de María... Sorprendido con esta confesión, y admirado del poder de la Vírgen Santísima, el hechicero se hizo cristiano, y padeció el martiro el mismo día en que santa Justina derramaba su sangre por la fé...

PERORACIÓN. Carísimos hermanos, otros rasgos podría citaros aún para probaros el poder de María sobre el infierno; pero temo ser demasiado largo... Sí, augusta Madre de Jesús, sois poderosa como un ejército formado en batalla, nada os puede resistir... Vuestro solo nombre pronunciado con afecto basta para ahuyentar al demonio; vuestro poder brilla en el cielo, en la tierra y hasta en el infierno... *Virgen poderosa*, os conjuramos á que hagáis uso en favor nuestro de vuestro incomparable poder, y nos hagáis fuertes contra las tentaciones... Vos sois la dispensadora de las gracias; dignaos darnos las que nos faltan... Hacednos sentir en la tierra los efectos de vuestra omnipotencia, á fin de que un día tengamos todos la dicha de contemplarla y bendecirla por toda una

feliz eternidad... *Virgo potens, ora pro nobis*. Vírgen poderosa, rogad por nosotros... Así sea.

INSTRUCCIÓN DUODECIMA.

MARTES DUODÉCIMO DÍA DE MAYO.

Clemencia de María probada por la autoridad de la Iglesia y por la experiencia.

Texto. *Virgo clemens, ora pro nobis*. Vírgen clemente, rogad por nosotros.

EXORDIO. Hermanos míos muy amados, entre los títulos que la Iglesia da á la Vírgen María, hay varios que excitan nuestra admiración. *Madre de Dios, Madre de Cristo, Reina del Cielo*. ¡Cuán admirables prerrogativas, Vírgen amada!... Entonces es cierto que mereceis estos calificativos y otros más nobles todavía, si el humano lenguaje los pudiese descubrir... Otros títulos, hermanos míos, inspiran una profunda alegría á los que aman la gloria de esta augusta Reina; son los que recuerdan sus eminentes virtudes; *Madre Castísima, Madre sin mancha*... Maravilla para siempre bendecida, ella reune, por un prodigio cuyo sorprendente esplendor sólo en el cielo conoceremos, la pureza más inmaculada con la maternidad más dulce y verdadera... Vírgen concebida sin mancha original, desde el primer instante de su existencia es coronada, por la mano del mismo Dios, con la más bella diadema que una criatura haya llevado jamás... ¡Satanás, baja tu orgullosa cabeza!... Angeles rebeldes, os negasteis á honrarla, cuando Dios en otro tiempo os la mostró en las inefables profundidades de su ciencia divina; ¡ pues bien, doblegáos ahora delante de ella !... ¡ Sí, hermanos míos, estos hermosos títulos regocijan el corazón de los hijos de María!...

PROPOSICIÓN. Pero hay otros, hermanos míos muy amados, que deben derramar en nuestra alma una confianza completamente filial en su bondad maternal... Reina para siempre bendecida, dejadnos, en cierto modo, descansar sobre vuestro corazón para meditar, esta noche, el cariñoso título con que os vamos á invocar. ¡Virgen clemente, rogad por nosotros!...

DIVISIÓN. Voy, amados hermanos míos, á mostraros esta clemencia de María, *en primer lugar*, apoyada en los nombres que la da la Iglesia; *en segundo lugar*, probada por la experiencia.

Primera parte. Ved pues los dulces nombres que la Iglesia da á la Santísima Virgen en su liturgia. ¿No la llama *Madre de misericordia?*... *Salve, Regina, Mater misericordiae.* ¿No la dice: *Vida, dulzura, esperanza nuestra, te saludamos; Vita, dulcedo, spes nostra, salve?*...

¡Madre de misericordia!... Sí, dulce María, vos lo sois, y con razón os da la Iglesia este título y pone este bendito nombre en los labios de sus hijos...

La clemencia, hermanos míos, es una virtud que hasta por los infieles fué admirada... « De todas tus virtudes, decíase á un emperador pagano, la más admirable, la más estimada por nuestros corazones, es la misericordia (1)... » En efecto, esta virtud indica en el que la experimenta cierta sensibilidad con respecto á la desgracia de los demás, acompañada del deseo de ayudarle. La clemencia es más todavía que la misericordia, pues supone que se es superior á aquel que nos inspira compasión; y que se está dispuesto á ayudarle suavizando el castigo que merece (2)... ¡Oh María, con cuánta verdad sois á la vez Madre de misericordia y Virgen clemente!... Nuestra miseria os interesa y tenéis piedad de ella... Divina Madre de Dios, vos á quien vuestra excelencia hace tan superior á todos nosotros, os dignáis bajar vuestros ojos hasta nosotros; vos imploráis nuestro perdón; esos castigos que mil veces hemos merecido, vos obtenéis del soberano Juez que nos sean perdonados. *Madre de misericordia*, ¡con cuánto amor os saludamos!...

(1) Cicerón, *pro Ligario*.

(2) Santo Tomás, *Summa Theol.*, 2, 2, cuest XXX, *passim*.

Pero observad estos otros calificativos que la Iglesia da á la *Virgen clemente*; ¿los hay que más regocijen el corazón?... *Nuestra vida, nuestra dulzura, nuestra esperanza*; ¡cuán cierto es que la Virgen Santísima es todo esto para nosotros!... Nuestra vida. ¿No es ella quien nos dió á Jesucristo, la verdadera vida de nuestras almas?... *Ego sum via, veritas et vita*. Yo soy la vía, la verdad y la vida. Y dice lo cierto, porque sin él todos estaríamos muertos, sin esperanza alguna de resucitar para la gracia... Pero la misma Virgen, con las gracias que nos alcanza, se convierte para nuestras almas en fuente de vida... Si no la rezáis, si no recurris á su poderosa protección, naturalmente que, os lo digo en verdad, no está en vosotros la vida...

Nuestra dulzura, *dulcedo*. ¡Dios mio!.. ¿Acaso la *Virgen clemente* no es para nosotros lo que hay de más dulce?... ¿No experimentamos una dulce alegría en oír su elogio, en cantar sus alabanzas, en repetir su amado nombre?... Nombre sagrado, tú resuenas en nuestros oídos como una dulce melodía, tú tienes para nuestra boca la suavidad de la miel, y nuestro corazón se extremece cada vez que se te oye pronunciar con amor...

Nuestra esperanza, *spes nostra*. ¡Oh, sí, Virgen clemente, vos sois realmente la más dulce esperanza de nuestros corazones. Si tenemos la confianza de ser un día salvos, es porque contamos con vuestra intercesión; tenemos la firme esperanza de que nos obtendréis una vida pura, de que nos guiaréis con seguridad por el camino de la salvación y de que nos alcanzaréis la gracia de que nos regocijemos en vuestro divino Hijo por toda una eternidad...

Segunda parte. Clemencia de María probada por la experiencia. ¿Necesito repetiros, carísimos hermanos, aquella hermosa oración que compuso san Bernardo en honor de la Santísima Virgen, y que todos deberíamos rezar mañana y noche?... « Misericordiosa Virgen María, exclama, acordáos de que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han acudido á vuestra protección, implorado vuestro socorro y reclamado vuestros sufragios haya sido abandonado. » Realmente, cristianos, ¿no se debería llamar clemente y misericordiosa una reina que acogiese todas las peticiones y se mostrase abogada de todos los infortunados, y que, con tal que éstos tuviesen pesar de sus

faltas, les obtuviese la misericordia y el perdón?.. Tal es pues el cargo de la *Virgen clemente*. Hace apenas algunos dias que leía yo á este propósito una historia muy extraordinaria, referida empero por un autor formal (1). Os la quiero explicar, aun cuando sólo deba servir de comparación...

Un hombre, rico y jóven aún, había disipado en fiestas y orgías todos los bienes que su padre le había legado... Dándose vergüenza de pedir limosna, entró como criado en casa de otro hombre que tenía vendida el alma á Satanás... Este último le prometió que le haría recobrar riquezas mayores aún que las que había perdido, y hasta el honor y la consideración en el mundo, á condición de que renegase de Cristo... Ante una tal proposición, el jóven se sintió horrorizado; pero, á fuerza de oírlo repetir, acabó por ceder: es lo que habitualmente sucede, cuando se discute con la tentación, en vez de rechazarla enérgicamente... Renegó pues de su Salvador blasfemando de él, cubrió de inmundicias su imágen y se sometió al demonio que se le apareció... « No es esto todo, le dijo este mónstruo infernal; reniega también de la Madre de Cristo; ésta es la que más daño nos hace; su clemencia obtiene amenudo la gracia de aquellos á quienes la justicia de su Hijo castigaría... » En el corazón de aquel jóven vivía aún un resto de fé y de amor hácia la Santísima Vírgen; negóse y abandonó aquella cita satánica, llevando revuelta el alma por su apostasía... A su regreso penetra en una iglesia, se postra ante un altar, en el cual había la imágen de María con su Hijo en brazos... Escapáronse de su pecho los sollozos, y suplicó llorando á la *Virgen clemente* que le alcanzase su perdón...! Oh maravilla!... oyó á la Madre de Dios decir á Jesús: « Hijo mio muy amado, ten piedad de este hombre... » Pero el divino Niño, para hacer sentir mejor á aquel pobre pecador la gravedad de su falta, volvió la cabeza y, á las apremiantes instancias de María, contestó: « Este hombre ha renegado de mí, ¿cómo le he de perdonar?.. » Entonces la imágen pareció que se levantaba y dejaba al Niño Jesús encima del altar; la Madre de misericordia hizo ademán de arrodillarse á los piés de su Hijo, diciendo: « Por mí te

(1) V. Césaire, *De Miraculis*, Miekow y el P. Poiré.

lo suplico, ¡ten piedad de este hombre!.. » Y el Niño Jesús, haciendo levantar á María, la dijo: « Madre mía, ¿te he negado jamás cosa alguna?.. ¡Sí, por tí perdono á este hombre el crimen que ha cometido!... »

PERORACIÓN. Hermanos míos, sea lo que fuere de esta historia, ella nos representa lo que acontece cada dia con respecto á los pobres pecadores... Nosotros que vivimos en la tierra, no podemos ser testigos de estas escenas, en las cuales interviene la Madre de misericordia. Angeles santos, vosotros las veis; almas de los bienaventurados, vosotras las contempláis con admiración; y nosotros, hermanos míos, que somos objeto de ellas, nosotros á quienes la dulce Madre del Salvador tantas veces ha logrado se nos perdone, saludémosla con amor, diciéndola desde el fondo de nuestro corazón: *Virgo clemens, ora pro nobis; Virgen clemente, rogad por nosotros...* Así sea.

INSTRUCCION DECIMOTERCERA.

MIÉRCOLES, DECIMOTERCER DIA DE MAYO.

María, fiel á sus promesas, á las inspiraciones de la gracia.

TEXTO. *Virgo fidelis, ora pro nobis*. Vírgen fiel, rogad por nosotros.

EXORDIO. Hermanos míos, la Iglesia llama nuestra atención sobre una virtud que la Santísima Vírgen posee en supremo grado: la fidelidad. ¿Tengo necesidad de deciros que esta virtud es indispensable?... Es poco haber empezado bien: en vano habreis consagrado á Dios los años de vuestra infancia, si vuestra juventud la pasais en el desórden... En vano habreis cumplido vuestros deberes religiosos hasta la época de vuestro matrimonio, si después que sois esposas y madres habeis cesado de cumplirlos... No teneis la fidelidad que Dios reclama de sus servidores... Sin embargo, hermanos míos, esta fidelidad en observar la ley